

**Rana, ¿Dónde estás?**  
**Por Mercer Mayer**

<b>Página</b>	<b>Papel</b>
<b>1</b>	Había un niño quien tenía un perro y una rana. El tenía la rana en su cuarto en un jarro grande.
<b>2 - 3</b>	Una noche cuando el niño y su perro estaban durmiendo, la rana se escapó del jarro. La rana se salió por una ventana abierta. Cuando el niño y el perro se despertaron la siguiente mañana, vieron que el jarro estaba vacío.
<b>4 - 5</b>	El niño buscó en todas partes a la rana. Aún adentro de sus botas. El perro también buscó a la rana. Cuando el perro trató de mirar adentro del jarro y no podía sacar la cabeza. El niño empezó a llamar desde la ventana abierta: “Rana, ¿Dónde estás?”. El perro se asomó a la ventana con el jarro todavía en la cabeza.
<b>6 - 7</b>	¡El jarro estaba tan pesado que hizo que el perro se cayera de cabeza por la ventana! El niño fue a ver como estaba el perro. El perro no estaba herido, pero el jarro se rompió.
<b>8 - 9</b>	El niño y el perro buscaron a la rana afuera de la casa. El niño llamó a la rana.
<b>10 - 11</b>	El niño llamaba a la rana en un hoyo que estaba en la tierra, mientras que el perro le ladraba a unas abejas en su panal. Una ardilla salió de su hueco y mordió la nariz del niño por molestarla. Mientras tanto, el perro seguía molestando a las abejas, brincaba hacia el árbol y les ladraba.
<b>12 - 13</b>	El panal de abejas se cayó y las abejas salieron volando. Las abejas estaban enojadas con el perro. El niño no prestó ninguna atención al perro. El vio un hueco grande en un árbol y quería ver si su rana se escondía allí. Así que trepó el árbol y llamó a la rana en el hueco para ver si estaba.
<b>14 - 15</b>	De repente un buho salió del hueco y lanzó al niño al suelo. El buho lo vio fijamente y le dijo que se fuera. El perro pasó al niño corriendo tan rápido como pudo porque las abejas lo perseguían.
<b>16 - 17</b>	El buho persiguió al niño hasta una piedra grande. El niño se encaramó en la piedra y llamó otra vez a la rana. Se agarró a unas ramas para no caerse de la piedra.
<b>18 - 19</b>	¡Pero las ramas no eran ramas reales! Eran los cuernos de un venado. El venado levantó al niño con su cabeza. Y el venado empezó a correr con el niño que estaba todavía en su cabeza. El perro también corrió al lado del venado. Se acercaron a un precipicio.
<b>20 - 21</b>	El venado se paró de pronto y el niño y el perro se cayeron por el precipicio.
<b>22 - 23</b>	Había un estanque debajo del precipicio. Aterrizaron en el estanque uno encima del otro. Oyeron un sonido que conocían.
<b>24 - 25</b>	El niño le dijo al perro que se callara. Los dos se acercaron con cuidado y miraron detrás de un tronco de un árbol.
<b>26 - 27</b>	Allí encontraron a la rana del niño. Había con él una rana mamá también. Ellos tenían algunas ranitas bebés y una de ellas saltó hacia el niño.
<b>28 - 29</b>	La ranita quería mucho al niño y quería ser su nueva mascota. El niño y el perro estaban felices de tener una nueva rana y llevarla a casa. Cuando se iban, el niño dijo adiós a la que fue su rana y también a su familia.